

La Moneda Extra

Felipe, a cada rato sacaba la pequeña bolsa que guardaba en el bolsillo derecho del pantalón, para contar las monedas que había logrado juntar, eran en total cincuenta y siete, la misma cantidad de hace cinco minutos, había llegado el día tan esperado, era el cumpleaños de su padre. El problema es que Felipe necesitaba exactamente cincuenta y ocho monedas para poder comprar la afeitadora que deseaba regalarle, desde que la vio en la vitrina del bazar se propuso adquirirla para él; por muchos días no probó nada delicioso que ofrecían los vendedores de dulces afuera de la escuela, a pesar de que se le hacía agua la boca, de sólo imaginar todas las cosas ricas que pudo comprar Felipe.

-Hola hijo, ¿Qué tal?-, preguntó la mamá a Felipe acariciándolo en la cabeza. Había ido de compras, y presurosa se puso un delantal para comenzar a preparar el almuerzo, porque su esposo estaba por llegar. Felipe, puso su atención en el monedero que mamá había dejado sobre la mesa, con el corazón latiendo a mil por hora, sacó la moneda que le faltaba. Permaneció largo rato a la puerta del bazar, hasta que decidió regresar a casa sin comprar. Mamá se enteró por boca de su mismo hijo lo que había estado a punto de hacer, secando sus lágrimas con muchos besos lo perdonó, y premió su franqueza obsequiándole la moneda que le faltaba. Cuando llegó papá se puso muy contento con la afeitadora que le había regalado Felipe.

La Biblia dice en Filipenses 4:8, "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad".

Los hombres tienen la tendencia hoy en día de lograr sus propósitos sin importar el cómo, y una vez logrados se pavonean a sí mismos, actuar así, ¡no está bien!, la honestidad debe estar al frente de cada una de las acciones, es una virtud, es una alabanza, Dios Creador nos llama a pensar en ello.

Autor: Oscar Olivares Dondero